

20 AÑOS DE LA BIBLIOTECA JOSÉ MARÍA VARGAS-ZÚÑIGA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

20 years of the José María Vargas-Zúñiga Library of the Pontifical University of Salamanca

*Maribel Manzano García
Elena Cuadrado del Arco
Mabel Gonzalo Sánchez*

RESUMEN: *En enero de 2002 abrió sus puertas la Biblioteca José María Vargas-Zúñiga en la Universidad Pontificia de Salamanca. Culminó así un ambicioso proyecto que se inició con las primeras ideas a mediados de los años '80. Se reúnen en este artículo tres aportaciones de tres bibliotecarias, de otras tantas protagonistas de la puesta en marcha de la misma.*

Palabras clave: *20 aniversario de la Biblioteca Vargas-Zúñiga de la Universidad Pontificia de Salamanca.*

ABSTRACT: *In January 2002, the José María Vargas-Zúñiga Library opened its doors at the Pontifical University of Salamanca. This marked the culmination of an ambitious project that began with the first ideas in the mid-1980s. This article brings together three contributions from three librarians, from as many protagonists of the start-up of the library.*

Keywords: *20th anniversary of the José María Vargas-Zúñiga Library at the Universidad Pontificia de Salamanca.*

1. INTRODUCCIÓN

En enero de 2002 abrió sus puertas la Biblioteca José María Vargas-Zúñiga en la Universidad Pontificia de Salamanca. Culminó así un ambicioso proyecto que se inició con las primeras ideas a mediados de los años '80. El rectorado dirigido por José Manuel Sánchez Caro dio el mayor impulso al proyecto, que finalmente se materializó durante el rectorado de Julio Manzanares Marijuán. La UE, diversas empresas, la propia Universidad y mecenas como D. José María Vargas-Zúñiga facilitaron la financiación.

El arquitecto Emilio Sánchez Gil redactó un proyecto ambicioso que culminó con la construcción de un edificio bello, luminoso y confortable. A antiguas dependencias de la Universidad, se sumaron nuevos espacios con una arriesgada fase de construcción que devolvió al magnífico edificio construido por los Jesuitas su segundo claustro, el “patio de la comunidad”, desaparecido siglos atrás.

Un proyecto premiado, una construcción cuidadosa, un amueblamiento de calidad y un cuidado primoroso por el personal de la misma y de toda la UPSA, hacen que después de 20 años, la Biblioteca Vargas-Zúñiga siga luciendo como si por ella no pasara el tiempo. Es un espacio generoso que se adapta a los tiempos y que quiere y puede seguir siendo el corazón de la Universidad y que supuso un antes y un después en el Servicio de Biblioteca y Archivo de la UPSA.

Habitaba en el Vaticano el Papa Sixto V, cuando en 1588 Plantino imprimió en Amberes un magnífico Atlas (Theatro de la Tierra Universal), elaborado por Abraham Ortelio, cartógrafo del entonces Rey Felipe II. Todavía no habían pasado ni 50 años de la invención de la imprenta, ni 100 años del descubrimiento de América y en él se representaba ya el nuevo continente con mucho acierto de manera impresa. Un ejemplar de esta obra, seguramente conocida por ese Papa, descansa en los depósitos de nuestra querida biblioteca. “Alguien”, por poner un ejemplo, de 434 años convive con nosotros en la Biblioteca Vargas-Zúñiga. Los dedos de cuántas personas, en qué lugares, en qué situaciones, habrán pasado las páginas coloreadas de

esta obra. Qué son 20 años ante esto. Esta pequeñez que representan estos 20 años ante los siglos de vicisitudes de estos silenciosos habitantes de nuestra biblioteca, solo es un suma y sigue en sus vidas. Ahora tenemos la suerte de encargarnos de su cuidado para que sigan otros tantos siglos siendo testigos de los que nos hemos cruzado en su destino.

Habita ahora Francisco en la Santa Sede, y apenas han pasado 40 años de la invención de internet, un invento comparable por su impacto en la humanidad, a la imprenta. Vivimos ahora situaciones muy parecidas seguro, a las que se pudieron vivir, en esos inicios de la imprenta, siglos atrás. Deslumbramiento y temor por las nuevas tecnologías, en un primer momento; pero después explotación de las mismas, con el hombre y su cuidado en el centro, ¿o no?. Pues sí en el caso de esta vieja profesión de bibliotecario y archivero, necesaria ahora más que nunca. Conservadores, mediadores, facilitadores, consultores de conocimiento, información, de manera fiable, generosa e imparcial y siempre apoyándonos en los avances de cada momento.

Traemos a colación a Francisco pues queremos públicamente y en esta revista, en la que nos han dejado generosamente un hueco para “soplar las velas de este vigésimo cumpleaños” agradecer a su Santidad el Papa Francisco su cariñosa felicitación por los 20 años de la Biblioteca Vargas-Zúñiga. Felicitación cuya imagen pueden ver al final de este escrito.

El tiempo que hemos vivido últimamente no nos ha permitido hacer grandes festejos, pero no perdamos de vista los 25...

A estas palabras introductorias se unen otras de otras tres personas de la biblioteca que las han querido compartir con todos vosotros lectores e invitados a esta fiesta de la cultura, el conocimiento y la ciencia, que es visitar y utilizar nuestra biblioteca y todos sus servicios y recursos.

Muchas gracias.

2. "VEINTE AÑOS...", POR ISABEL GONZALO SÁNCHEZ. AYUDANTE DE BIBLIOTECA EN LA BIBLIOTECA VARGAS-ZÚÑIGA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Aunque puede parecer poco tiempo, 20 años es la edad de muchos de nuestros estudiantes. Otros, los que comenzarán en septiembre de 2022, ni siquiera habían nacido.

Toda una vida para ellos, media vida para mí.

20 años en los que he visto la evolución de nuestra querida Biblioteca Vargas-Zúñiga; años de esfuerzo, de cambios, años fáciles y años muy difíciles. Años de muchas risas y algún que otro enfado y sobre todo, 20 años acompañando a muchos estudiantes para los que la biblioteca es más que un espacio con libros. Gracias a todos por convertirla en "hogar".

Para Gabriel García Márquez fueron 100 años de soledad, para mí, han sido 20 años de compañía inmejorable que me han ayudado a crecer como persona y como profesional.

Gracias a todos.

3. VEINTE AÑOS EN LA BIBLIOTECA UPSA POR ELENA CUADRADO DEL ARCO. SUBDIRECTORA DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Casi 30 años ejerciendo como bibliotecaria, 21 de ellos en esta Universidad, cuya biblioteca, Vargas Zúñiga, cumple ahora 20 años. En todo este tiempo hay algo que no ha cambiado, la opinión que tiene la inmensa mayoría de las personas sobre qué es un bibliotecario o el trabajo que realizamos. Cuando comencé la carrera, quienes me consultaban qué estudiaba, no entendían su denominación, en aquellos años "Biblioteconomía y Documentación"; ¿biblio qué?,

preguntaban extrañados; explicar que dichos estudios estaban orientados a la formación de personal para trabajar en bibliotecas, archivos, centros de documentación, etc., era en vano.

Treinta años después, cuando me preguntan dónde trabajo, veo que la percepción del bibliotecario sigue siendo la misma que en tiempos pasados, y el comentario más frecuente al respecto, “¡qué suerte, rodeada de libros, pudiendo leer lo que quieras!” A mis amigos que estudiaron Farmacia, no les comentaban su suerte por estar rodeados de medicamentos, que les pudiesen aliviar cualquier dolor; los años de estudio de un farmacéutico están orientados a algo más que simplemente dispensar medicamentos; lo mismo sucede con los bibliotecarios, independientemente que nos guste o no leer, el trabajo va más allá de estar sentado en un mostrador realizando préstamos y devoluciones de libros, para posteriormente ordenarlos.

Por nuestras manos pasan cientos, miles de libros que evidentemente no leemos, pues nos dedicamos además a otros muchos cometidos. Otro comentario que oigo muy a menudo, es lo abocados que estamos a desaparecer los bibliotecarios y las bibliotecas con el auge de internet, pues ya no es necesario acudir a la biblioteca para buscar información, y quizá en ese aspecto tengan cierta razón, pero parte de aquello que recuperamos en nuestros dispositivos con un solo clic, se debe al trabajo que en la sombra realizamos los bibliotecarios, documentalistas, archiveros, etc. Poder consultar el catálogo de la biblioteca desde casa, con la posibilidad de encontrar ese libro que recomendó el profesor; localizar digitaliza aquella tesina presentada hace años en la Facultad y que se perdió en una mudanza o la opción de consultar en línea las actas de la Asamblea de la Hermandad Obrera de Acción Católica... por mencionar algunos ejemplos, todo ello es posible gracias al tratamiento técnico que ha recibido esa documentación, posibilitando su identificación, localización y acceso. Tratamiento técnico y procesos realizados por el personal de la biblioteca, que durante todos estos años hemos estado en aprendizaje y reciclaje continuo, para adaptarnos a las nuevas tecnologías y necesidades de los usuarios. Hemos trabajado con diferentes programas de gestión bibliotecaria: Libertas, Innopac Millenium y ahora Koha;

asimismo nos hemos formado y actualizado en el uso de diferentes reglas y procedimientos de catalogación que propicien el intercambio de información (CDU, RVM-LAVAL, RDA Toolkit...).

Las necesidades y demandas de los usuarios han cambiado en estos 20 años. Con la adaptación de los estudios al Espacio Europeo de Educación Superior, nuestra carga de trabajo se ha visto incrementada considerablemente y con ello nuestras atribuciones. Nos hemos convertido en formadores o “bibliotecarios referencistas”, ayudando y formando a nuestros usuarios en el uso y manejo de fuentes de información, instruyendo según su especialidad, sobre los recursos más idóneos que pueden utilizar para realizar sus trabajos académicos y/o de investigación; como formular las estrategias de búsqueda más recomendables; informando sobre la importancia de citar toda idea ajena para evitar el plagio; instruyendo sobre el manejo de gestores bibliográficos que les ayuden en el proceso de redacción de citas y bibliografía, etc. Hemos añadido en nuestra oferta formativa sesiones virtuales para facilitar la instrucción de todos aquellos que no pueden acercarse presencialmente a nuestras dependencias; alcanzando su momento álgido estos dos últimos años de grandes restricciones, debidas a la pandemia por Covid-19.

Hemos evolucionado en la forma de interactuar con nuestros usuarios, nos hemos convertido en “Community Manager” para intentar acercarnos a ellos por el mayor número de vías posibles, además de las tradicionales, ya sea con tweets, stories, reels, WhatsApps... En estas dos décadas las exigencias del personal docente e investigador han variado, ya no son solamente lectores asiduos, investigadores, escritores, oradores, como lo fueron Antonio García y García (recuerdo como en invierno presumía de venir abrigado con su jersey de llama), Federico Aznar Gil (el olor a tabaco denotaba su presencia) u Olegario González de Cardedal (nuestro “Premio Nobel de Teología”), por citar algunos de tantos, mis disculpas a los aquí omitidos. Actualmente, con la nueva legislación universitaria, el PDI se encuentra supeditado a nuevos requisitos que debe cumplir para poder optar a los procesos de acreditación y sexenios, debido a ello el personal de la biblioteca se ha transformado

también en asesor y orientador sobre indicios de calidad de las publicaciones científicas, informando sobre aquellas mejor posicionadas, y previniendo de las depredadoras.

Trabajamos en un marco inigualable, en uno de los edificios más bonitos de Salamanca y a su vez en una de las diez espectaculares bibliotecas españolas (según la guía Repsol de 2017). Lo que comenzó siendo una biblioteca de estudio e investigación donde se cuidaba mucho el silencio y estaba rigurosamente prohibido el uso de teléfonos móviles (hecho hoy día impensable, ¡ay si nuestro compañero Paco, levantase la cabeza!) ha ido evolucionando hacia un centro de aprendizaje e investigación, adaptando los espacios a las diversas exigencias de los usuarios y a las necesidades organizativas y funcionales de esta Universidad; ahora contamos entre otras, zonas tranquilas de estudio, zonas de trabajo en grupo, áreas de descanso, taller de restauración, archivo, etc. La “Vargas Zúñiga” es una biblioteca que gusta: está bien ubicada, céntrica, tranquila, agradable para estudiar. Los primeros meses del curso siempre hemos tenido usuarios ajenos a la institución interesados en poder acceder, como opositores y estudiantes de Medicina que acuden hasta finales de enero, o febrero cuando se examinan de la prueba MIR (pasados los años, he coincidido con algunos de ellos en nuestro hospital ya ejerciendo como profesionales).

Hemos dado suerte, prácticamente todos los opositores que han estudiado aquí, han logrado su objetivo; a alguno le costó un poco más, como a “mirada dulce”, apodado así por una de nuestras estudiantes. Contamos con su presencia durante bastantes años, en los que transitó por todos los rincones de la biblioteca, no era extraño encontrarlo en las zonas menos concurridos paseando y relatando su temario. Durante largo tiempo estuvo inmerso en la típica, monótona y agotadora rutina del opositor, acudiendo a estudiar a la biblioteca día tras día y año tras año, hasta que afortunadamente logró su propósito. Hemos contado con estudiantes, usuarios de nuestra biblioteca, a los que hemos visto crecer y evolucionar, finalizados sus estudios se han convertido en compañeros de trabajo, unos dedicándose a la docencia, otros como colegas de personal de administración

y servicios, algunos de ellos ocupando actualmente cargos relevantes en esta casa.

Nuestros usuarios son y han sido de lo más variopinto, los hemos tenido de todas las nacionalidades y edades. Habituales han sido los alumnos orientales, llegadas las fechas del año nuevo chino no era extraño ver a alguno acudir a la biblioteca ataviado con sus mejores galas.

Respecto a la edad, los mayores, alumnos de la “Universidad de la experiencia”, nos han visitado principalmente por las tardes, de ellos destacaría su pundonor, sus ganas de aprender y el afán de querer encontrar las cosas por ellos mismos. Tristemente perdimos a algunos que eran asiduos diariamente. De los seres que ya no están entre nosotros, recuerdo con especial cariño a nuestro alumno de doctorado más veterano, Ricardo García García (fallecido en 2019 a los 95 años de edad, D.E.P.) que presentó su tesis de doctorado “Primer Concilio provincial de Valladolid, año 1887” con 84 años, siendo por ello noticia en diferentes medios de comunicación social. Este simpático y “majo” párroco de Lumbrales demostraba siempre gran amabilidad y cariño hacia todo el personal de la biblioteca, era una de esas personas que se hacían querer. Acudía fielmente a los congresos y eventos de Derecho Canónico celebrados en nuestra Universidad; los últimos años, ya agotado por su edad aprovechaba a acercarse a la biblioteca para reposar un ratito en alguno de los sofás.

Otra categoría de usuarios “agregados” que no quiero dejar de mencionar es la de los padres. Hemos contado con algunos protectores que han telefoneado consultando el motivo por el que su hijo no puede acceder a la biblioteca; otros interesados por el entorno y condiciones de estudio, interrogando sobre el tipo de calefacción que tenemos en el edificio y temperatura que hay en la biblioteca; con el “progenitor recadero” encargándose de gestionar los préstamos y devoluciones de sus hijos; también alguno indignado con sus vástagos al recibir en su correo las reclamaciones de materiales no devueltos en el plazo. Las épocas del año más complicadas, son los periodos

de exámenes, los alumnos están cansados, irritados, irascibles; la necesidad de limitar el aforo a alumnos ajenos a la UPSA, por el bien de los nuestros, siempre ha sido motivo de discordia; amigos de distintas universidades que quieren acudir juntos a estudiar y no pueden les lleva a ingeniar triquiñuelas para poder lograr acceder al recinto, saltándose el reglamento.

Algunos, afortunadamente una minoría, en ocasiones han mostrado un comportamiento un tanto agresivo e incorrecto hacia el personal de la biblioteca. No han faltado gritos de alegría al consultar las notas, ni llantos acompañados del consuelo de los compañeros; usuarios dormidos encima de las mesas o en algún sofá, por el agotamiento acumulado; y algún desmayo, teniendo que requerir la presencia de profesionales sanitarios. Y por supuesto también ha habido historias de amor, con cruces de mensajes en las redes sociales, o escritos sobre las mesas. También han existido usuarios agradecidos, como estos dos últimos años, donde hubo que reforzar la limpieza, y medidas de seguridad por la pandemia Covid-19; nos hemos encontrado con notas sobre la mesa reconociendo la labor realizada, especialmente el esfuerzo del personal de limpieza para mantener higienizadas todas las zonas. Nuestra labor en ocasiones se ha visto gratificada además de personalmente, mediante emails, o en las dedicatorias de algunas tesis, tesinas o trabajos de fin de grado.

La última muestra afectuosa que hemos recibido se puede contemplar en el claustro, a la entrada de la biblioteca, un cuadro del Papa Francisco, dedicado por nuestro aniversario: “Imparto de corazón la Bendición Apostólica a la Universidad Pontificia de Salamanca (España) en ocasión del 20º Aniversario de la Biblioteca Vargas Zúñiga e invoco, por intercesión de María Santísima, abundancia de gracias Divinas”. Ahora que nos encontramos en los meses de verano, la presencia de usuarios disminuye considerablemente, tiempo que aprovechamos para planificar el próximo curso académico y a realizar tareas de oficina que no se han podido desarrollar durante los meses de actividad académica. Y finalizo recordando la frase que durante todo el curso siempre nos dirigía uno de nuestros fieles y queridos usuarios, nuestro Pepe Ramos: “señoritas que hacen

ustedes aquí que no están en la playa”. Pues ahora sí, es el momento de ello.

Julio 2022.

4. TRENTA AÑOS YA, VEINTE DE ELLOS EN LA BIBLIOTECA VARGAS-ZÚÑIGA, POR MARIBEL MANZANO, DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA¹

Era abril de 1992 cuando llegué con mi Olivetti y mi título de bibliotecaria para hacer unas pruebas y optar a una plaza de auxiliar administrativo que al parecer era para cubrir la jubilación de María Dolores en la Biblioteca de Psicología, Filosofía, Trilingüe y Pedagogía. La primera persona que me encontré y que amablemente me indicó el lugar del examen fue Ernesto, gracias de nuevo.

El Padre Enrique Llamas, Javier, Paco y Ricardo, también Esteban, fueron mis primeros compañeros en la Biblioteca. Una sola mujer rodeada de hombres, cuánto han cambiado las cosas. También recuerdo a Tomé que subía a sustituirme para que yo pudiera hacer mi pequeño descanso. Y como no al grupo de señoras de la limpieza que entonces también formaban parte de la plantilla de la Universidad y era el personal de servicios, ajeno a Biblioteca que veía con más frecuencia.

Recuerdo con especial cariño aquellos primeros años en la Sala Barroca en contacto directo con alumnos y profesores muy receptivos con todo lo que les ofrecíamos desde la biblioteca. Ese reconocimiento me animaba a seguir buscando servicios o herramientas para facilitar el trabajo de alumnos y profesores y minimizaba algunos aspectos menos positivos de mis inicios en la UPSA. Después vinieron Antonio y mis primeras compañeras bibliotecarias: Ana, Helenita, Elena, María, Montse, y Teresa, más tarde Mabel, Raquel, Ana Hernández, Sole, Soraya, Estela y algunos otros compañeros

¹ Resumen de la intervención en la celebración de Santo Tomás de Aquino, el día 28 de enero de 2018.

que ya no están, Sonia, Pilar, Emilio. Un gran equipo para articular el gran proyecto de la nueva Biblioteca Vargas-Zúñiga en la que la Universidad puso un gran empeño. Luego Arancha, Miguel Anxo, Javier, Pilar, Tere...

Tres mudanzas físicas sin cerrar un solo día el servicio y otros tantos cambios de paradigma en la gestión (del manual, al automatizado y luego al de la digitalización en el que estamos) para llegar a nuestra situación actual en el Servicio de Biblioteca y Archivo y al puesto que ocupo en la dirección de la misma, al cabo de 26 años de correr y correr en la UPSA y gracias también, al apoyo del equipo rectoral actual. Pero no sería justo no insistir en que para llegar hasta aquí ha sido imprescindible apoyarme en el trabajo de los que me precedieron en la biblioteca, en el cargo y en el magnífico equipo con el que comparto en la actualidad mis horas en la biblioteca.

En una organización como la nuestra todo está interconectado, nuestro servicio es una parte de un todo que. Pero la carrera sigue, en estos tiempos cambiantes que vivimos no podemos parar y debemos adaptarnos a las nuevas necesidades de nuestros usuarios, poner en marcha nuevos servicios sin perder de vista que somos conservadores de fondos patrimoniales que ya estaban aquí muchos años antes de que llegáramos nosotros y que deberemos preservar para las futuras generaciones... Y todo con las amenazas y posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías y en las que las bibliotecas siempre hemos sido pioneras: en nuestro caso, primeras sesiones de formación de usuarios sobre el uso de nuevas tecnologías como era el correo-e con eudora a finales de los años 90, primera página web de un servicio, también primeros ordenadores conectados a internet tanto para el personal como para los usuarios, primera red wifi...

Ante el crecimiento exponencial de la información y el conocimiento, que se duplica cada 11 días según dicen, las bibliotecas debemos reivindicar todavía más nuestro papel de intermediadoras y asesoras en el uso de las diversas fuentes de información, enseñar a discernir, a evaluar y formar para un uso crítico y responsable de las nuevas tecnologías de la información, seleccionar y ofrecer servicios y recursos de calidad. Nuevos y llamativos nombres para supuestas

nuevas profesiones: “content curator”, “community manager”, “data analyst” y otros muchos, no dejan de surgir y nos hacen parecer obsoletos. Pero en realidad muchas veces definen tareas y labores que se han venido realizando habitualmente en las bibliotecas o en otros entornos y que ahora simplemente aplican potentes y nuevas herramientas tecnológicas. Los grandes buscadores y sus algoritmos, no hacen nada nuevo: seleccionar, recolectar, describir, organizar el conocimiento y difundirlo ha sido siempre la labor fundamental de las bibliotecas.

En los últimos tiempos empezamos a oír cómo se están incorporando correcciones humanas en los algoritmos y en algunos procedimientos de estos grandes del grupo GAFa (porque todo lo ven, todo lo tienen y todo lo saben), en realidad es el acrónimo de Google, Amazon, Facebook, Apple y cada vez hay más voces críticas sobre la falta de control humano sobre sus potentes tecnologías y los peligrosos sesgos que se reproducen en sus algoritmos y nuevos desarrollos.

Añado a esto, para que vean que tampoco esta preocupación es nueva, unas palabras pronunciadas por Chaplin en 1940: “Hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encerrado a nosotros mismos. El maquinismo que crea abundancia nos deja en la necesidad. Nuestro conocimiento nos hace cínicos. Más que máquinas necesitamos más humanidad, más que inteligencia, bondad y dulzura.”

En resumen, momentos actuales de incertidumbre inauditos en los que incluso mantener el mismo trabajo 25 años o jubilarte en la misma empresa en la que empezaste a trabajar, parece que va a dejar de ser habitual.

Por otra parte, esta incertidumbre mantiene la emoción y nos obliga a seguir buscando, aprendiendo, actualizándote y recuperando al parecer, competencias que quizá no tengan que ver con la propia formación para unas determinadas labores, sino algo más transversales. Dicen los expertos que deben ser competencias como la adaptabilidad, la responsabilidad, la actitud proactiva, la autonomía..., pero ¿cuándo se perdieron esas competencias?, a mi modo de ver

algunas son imprescindibles y de sentido común en un buen trabajador y en una buena persona.

Pues bien, sí 25 años, y a pesar de estos extraños tiempos no perdamos la ilusión y sigamos trabajando y luchando por esta nuestra institución, por nuestros compañeros, por nuestros alumnos, por nuestras familias, personas trabajando para personas y también con miras más elevadas tal y como decía alguien mucho más elocuente que yo, incluso sin hablar. Chaplin de nuevo y para terminar en su primera película no muda “El Gran Dictador”: “luchemos por hacer un mundo mejor donde la ciencia y el progreso nos lleven a todos a la felicidad, luchemos por un mundo digno que garantice a los hombres un trabajo, a la juventud un futuro y a la vejez seguridad”.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- «BIBLIOTECAS UPSA (@BibliotecaUPSA) / Twitter». Accedido 2 de octubre de 2022. <https://twitter.com/BibliotecaUPSA>
- «BibliotecaUPSA (@bibliotecaupsa) • Fotos y vídeos de Instagram». Accedido 2 de octubre de 2022. <https://www.instagram.com/bibliotecaupsa/>
- CHAPLIN, Ch. *El gran dictador*. Videograbación. Colección Charles Chaplin. Madrid. Warner Bros Entertainment Inc, 2007.
- GARCÍA MADRID, A; MANZANO GARCÍA. M.I. «Recomendaciones y experiencias para una política de normalización y crecimiento de las Bibliotecas y de los Archivos de la Iglesia, hechas desde una Biblioteca Universitaria». *Patrimonio cultural: Documentación, estudios, información*, n.º 35 (2002): 25-31
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. *Cien años de soledad*. 10a. ed. Letras hispánicas 215. Madrid: Cátedra, 2000.
- GONZALO SÁNCHEZ, M; MANZANO GARCÍA, M.I; MEDINA CONTRERAS, J. *20 años de la Biblioteca Vargas-Zúñiga: aniversario, 2022*. <https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000145595>
- LLAMAS MARTÍNEZ, E. *El archivo y la biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca [etc.], 1990. <http://summa.upsa.es/viewer.vm?id=0000042435>

- MANZANO GARCÍA, M.I. *El fondo bibliográfico del siglo XVI de la Biblioteca de la Universidad pontificia de Salamanca : : origen y catalogación*, 2003. <http://summa.upsa.es/viewer.vm?id=0000048609>
«QUIÉNES SOMOS – Biblioteca UPSA». Accedido 2 de octubre de 2022.
- SÁNCHEZ GIL, Emilio. «Biblioteca Central Vargas-Zúñiga: Universidad Pontificia de Salamanca». *On diseño*, n.º 242 (2002): 2
<https://biblioteca.upsa.es/quienes-somos/>
- SUMMA. UPSA. «Fotos, e imágenes compartidas en redes». Accedido 2 de octubre de 2022. <https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000047357&view=main&lang=es>
- ORTELIUS, A; PLANTIN, CH; HOGENBERG, F. *Theatro de la Tierra Universal*. Impreso en Anueres: por Christoval Plantino, Prototypographo d'el Rey nuestro Señor en sus Estados Baxos, 1588.
- PENA GONZÁLEZ, M.A.; HUETE CABALLO, A.I. «Biblioteca y Archivo Históricos de la Universidad Pontificia de Salamanca». En *Fuentes, archivos y bibliotecas para una historia de las universidades hispánicas: miscelánea Alfonso IX, 2014, 2015, ISBN 978-84-9012-569-4, págs. 209-246, 209-46*. Universidad de Salamanca, 2015. <http://summa.upsa.es/viewer.vm?id=000048608>
- UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA (España), ed. *El patronato de la UPSA y la biblioteca «José María Vargas-Zúñiga»: 1994-2002*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2002. <http://summa.upsa.es/viewer.vm?id=0000042436>
- Chaplin, Charlie. *El gran dictador*. Videograbación. Colección Charles Chaplin. Madrid? Warner Bross Entertainment Inc, 2007.

ANEXO: Foto de la Bendición del Papa Francisco, 2022.



